

LITERATURA MEDIEVAL

Volume III

ACTAS DO IV CONGRESSO
DA
ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Lisboa, 1-5 Outubro 1991)

Organização de
AIRES A. NASCIMENTO
e
CRISTINA ALMEIDA RIBEIRO

EDIÇÕES COSMOS

Lisboa
1993

© 1993, **EDIÇÕES COSMOS e ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

Reservados todos os direitos
de acordo com a legislação em vigor

Capa

Concepção: Henrique Cayatte

Impressão: Litografia Amorim

Composição e Impressão: **EDIÇÕES COSMOS**

1ª edição: Maio de 1993

Depósito Legal: 63840/93

ISBN: 972-8081-06-5

Difusão

LIVRARIA ARCO-ÍRIS

Av. Júlio Dinis, 6-A Lojas 23 e 30 — P 1000 Lisboa

Telefones: 795 51 40 (6 linhas)

Fax: 796 97 13 • Telex: 62393 VERSUS-P

Distribuição

EDIÇÕES COSMOS

Rua da Emenda, 111-1º — 1200 Lisboa

Telefones: 342 20 50 • 346 82 01

Fax: 347 82 55

La Diversidad Retórica de *El Conde Lucanor*

Guillermo Serés

Universidad de Barcelona

No le pasaría inadvertida a don Juan Manuel la antigua analogía entre retórica y medicina¹ que recoge Brunetto Latini al principio del libro III de su *Tesoro*:

...el oficio del fisico es fazer obras & melezinas con todo su entendimiento para sanar, & su fin es sanar con sus melezinas, et brevemente. El oficio de rectorica es hablar pensadamente segund los enseñamientos de su arte, e la fin es aquella cosa por que el fabla. Et la materia de retorica es aquella de que el razonador fabla, ansi como los enfermos son materia del fisico. Onde dize Gorgias que todas las cosas de que conviene hablar son materia de aquesta arte²,

pues sólo con echar una ojeada al «Prólogo» de la I parte de *El Conde Lucanor* observamos la misma y muy difundida comparación, tras constatar la diversidad de los «entendimientos» de los lectores y la necesidad de que éstos «tomen plazer» en la lectura para «aprovecharla». Porque «todos usan et quieren et aprenden mejor aquellas cosas de que se más pagan»,

por ende... fiz este libro compuesto de las más apuestas palabras que yo pude, et entre las palabras entremetí algunos exiemplos de que se podrían aprovechar los que los oyeren. Et esto fiz segund la manera que fazen los físicos, que quando quieren fazer alguna melezina que aproveche al figado, por razón que naturalmente el figado se paga de las cosas dulçes, mezclan con aquella melezina que quieren melezinar el figado, açúcar o miel o alguna cosa dulce; et por el pagamiento que el figado a de la cosa dulce, en tirándola para sí, lleva con ella la melezina quel a de aprovechar³.

La célebre analogía entre la retórica y la medicina engarza, tanto en Latini como en don Juan Manuel, con la necesidad de adecuar el texto a la diversidad de lectores, «porque a muchos omnes las cosas sotiles non les caben en los entendimientos, porque non las entienden bien, non toman plazer en leer aquellos libros, nin aprender lo que es escripto en ellos» (p. 51). Es preciso, por tanto, articular, disponer el libro teniendo en cuenta dicha diversidad, así como dotarlo de una gama de «palabras» lo suficientemente variadas (desde las «apuestas» a las «escuras») para satisfacer a los distintos lectores.

Por lo mismo, y por lo que nos recuerda el propio Latini en el siguiente capítulo («las palabras deven seguir la materia & non la materia a las palabras»⁴), don Juan Manuel va a disponer su libro en tres partes gradualmente complejas: desde la más «plazentera» (I parte), dedicada a lectores poco sutiles, hasta la doctrinal (V parte), pasando por las retóricamente complejas partes centrales (II-IV). Esto es, lo va a disponer jerárquica, escalonadamente⁵, de acuerdo con la diversidad humana. No en balde la aseveración inicial del «Prólogo» va en tal sentido:

Entre muchas cosas estrañas e maravillosas que nuestro Señor Dios fizó, tovo por bien de fazer una muy maravillosa; ésta es que de quantos omnes en el mundo son, non a uno que semeje a otro en la cara... Et pues en las caras... ha en ellas tan grant departimiento, menor maravilla es que haya departimiento en las voluntades et en las entenciones de los omnes;

por tanto, «como quier que los omnes todos sean omnes et todos ayan voluntades et entenciones, que atán poco como se semejan en las caras, tan poco se semejan en las

entenciones et en las voluntades...» (pp. 50-51). La maravillosa diversidad de lo creado por Dios, concretada en los rostros de los hombres, nos permite creer que sigue a San Agustín:

...quamvis et ipsa quae in rerum natura omnibus nota sunt, non minus mira sint; essentque stupenda considerantibus cunctis, si solerent homines mirari mira nisi rara. Quis enim, consulta ratione, non videat in hominum innumerabili numerositate, et tanta naturae similitudine, valde mirabiliter sic habere singulos singulas facies, ut nisi inter se similes essent, non discerneretur species eorum ab animalibus caeteris; et rursus nisi inter se dissimiles essent, non discernerentur singuli ab hominibus caeteris? Quos ergo similes confitemur, eosdem dissimiles invenimus. Sed mirabilior est consideratio dissimilitudinis; quoniam similitudinem iustius videtur exposcere natura communis. (*De civitate Dei*, XXI, 8; sub. mío).

Las palabras con que don Juan Manuel empieza el prólogo («Entre muchas cosas estrañas et maravillosas...») parece confirmar la fuente, pues no hay que olvidar que un poco más abajo el obispo de Hipona se refiere (para demostrar la omnipotencia divina) a los monstruos, ostentos, portentos y prodigios, al igual que en el cap. anterior del mismo libro (véase también *De ordine*, I, 1, 7). Tampoco parece en balde que parta de San Agustín, combinado con Latini, para fundamentar la gradación retórica y justificar la *variatio* misma del libro en su conjunto, pues si aquél le proporciona la justificación moral del libro (por la diversidad del género humano: fundamento de la *inventio* global del *Lucanor*), éste le facilita la posibilidad de diversificarlo estructuralmente (los *ordines* de la *dispositio*) y otros autores (especialmente, G. de Vinsauf) le ofrecen los *ornati* complementarios (*elocutio*).

En efecto, en el cap. 12 del III libro del *Tesoro*, Brunetto aconseja acerca de «las quatro cosas quel fablador deve catar en su materia ante que diga o que escriva su cuento». Dicha cuatripartición resulta de combinar la brevedad y la oscuridad con la longitud y la claridad (o sus sinónimos):

la primera es que si la materia es *oscura o luenga*, que la deve des menguar por palabras breves que se puedan entender; la 2ª es que si la materia es *breve o escura*, que la deve des acresçentar & paladinar apuestamente; la 3ª es que si la materia es *luenga & paladina*, que la deve des abreviar & esforçar & cobrir de buenas palabras; la 4ª es que quando la materia es *breve e ligera*, deve desla alongar (& non mucho) & ormar de fermosas palabras convenientes. Et en tal manera deve/de/s considerar & conosçer en vos mismos si la materia es *luenga o breve*, o si es *ligera o escura a entender*, así que podades cada uno governar segund su ley. Ca la materia es semejante a la obra /«cire» — ‘cera’ — en el original/, que se puede menguar o cresçer segund la voluntad del maestro⁶.

Ni que decirse tiene que si repasamos los prólogos a las distintas partes del *Lucanor* nos encontramos, gradualmente, con la mayoría de combinaciones: desde las «apuestas» palabras de la I parte, cuya materia (para que sea «luenga e paladina», al decir de Latini) hace «cresçer» merced a que «entremetí algunos exiemplos» (p. 52), hasta «otra cosa que es muy más aprovechosa» de la V parte (p. 284). Pasando, claro, por la progresiva oscuridad de las tres partes centrales; esto es, por «algunas cosas más oscuras»⁷ de la IV parte («breve o escura», según Latini), porque ve que lo que le ha contado hasta ese punto a Lucanor le resulta «muy ligero de entender» (p. 280); o por la afirmación de la II parte en que se pliega a las exigencias de don Jaime de Jérica de «no fablar en las cosas muy llana et declaradamente» (p. 263); es decir, «breve e ligera». La III parte, por lo mismo, es más oscura y breve que la II; por ello, al referirse a ésta en el prólogo de aquélla, afirma (p. 273):

...después que el otro libro fue acabado, porque entendí que lo queríades vós, començé a fablar en este libro más avreviado et más oscuro que en l'otro. Et como quier que en esto que vos he dicho en este libro ay menos palabras que en el otro, sabet que non es menos el aprovechamiento et el entendimiento deste que del otro, ante es muy mayor para quien lo estudiare et lo entendiare; ca en l'otro ay cinquenta enxiepllos et en éste ay ciento.

Aparte de la equivalencia entre 'ejemplos' y 'proverbios' en el término «enxiemplo» (pues con los «cinquenta enxiemplos» se refiere a los 'cuentos' y con los «ciento» a los 'proverbios' de la II parte⁸), quiere dejar constancia de la gradual oscuridad y brevedad, o sea, de la progresiva dificultad con la que se irán encontrando los lectores en las cuatro partes «retóricas» del libro (la V es doctrinal), acorde con la sutileza de sus respectivos entendimientos⁹.

El concepto de 'sutileza' merece capítulo aparte¹⁰, sirva de momento y «a contrariis» algún fragmento del prólogo a la *Crónica abreviada*:

Segunt que dize Iohan Damasçeno... por que los omnes sson enbuelos en esta carnalidad espessa no pueden entender las cosas muy sotiles que sson para mostrar las cosas que son fechas sy non por algunas maneras corporales, asi commo por yngenios o por semejanças. E por esta razon, los que fazen o mandan fazer algunos libros, mayor mente en romançe... non los deuen fazer de razones nin por palabras tan ssotiles que los que las oyeren non las entiendan... (*Obras Completas*, ed. cit., II, p. 573).

A tal fin, el de adecuarse a la diversidad de lectores, responde la *dispositio* global del libro (incluida la V parte) y los procedimientos retóricos de la *amplificatio* y la *abbreviatio*, complementados por ambos *ordines* y *ornati*. No es de extrañar, por lo mismo, que con las sucesivas y cada vez más artificiosas partes del *Lucanor* no sólo pretenda ir más allá de las poco «sotiles» palabras de la *Crónica abreviada*, sino también de las «fabliellas», que, «paladinas», «luengas» y «declaradas», eran el fundamento narrativo del *Libro del cavallero et del escudero*:

«... et non lo fiz por que cuydo que sopiesse conponer ninguna obra muy sotil nin de grant recado, mas fiz lo en vna manera que llaman en esta /tierra/ fabliella... et non uos marabilledes en fazer yo scriuir cosas que sean mas fabliella que muy buen seso» (*Obras completas*, I, pp. 39-40).

Ya lo advierte Latini al principio del III libro de su *Tesoro* (cap. 2: «De retorica, qual es su ofiçio, de su fin», pp. 178-179), contradiciendo a Gorgias cuando afirmaba «que todas las cosas de que conviene hablar son materia de aquesta arte», o a Hermágoras cuando creía que materia de la retórica es «la grandeza del sol & de la forma del firmamiento»; pues «desto dize mal, ca tales cosas... ante son de los filosofos que estudian en grandes clerizias». La «fabliella» ('narración breve, conseja, refrán') sólo es materia de la retórica si se reelabora con los recursos de dicha «sciencia», pues, como tal, exige artificio:

Por que son muchos engañados que cuydan que contar las fabliellas o antiguas estorias o quanto que pueden hablar sea materia de rectorica... E lo que onbre non diz artifiçiosamente, que quier dezir por palabras nobles, graves & llenas de buenas sentençias... es fuera desta sciencia & lueñe de sus carreras (*ibid.*).

Un poco más abajo nos confirma Latini (siguiendo mediatamente al Cicerón del *De inventione*, I, xv, 20 ss.) que la mayor o menor dificultad de dichos recursos retóricos estará proporcionalmente relacionada con la preparación o la sutileza de los lectores. Todo ello deberá indicarse en el prólogo, o sea, en el exordio: «Si la materia es oscura de entender, debes tu començar tu cuento por tales palabras que den a los que lo oyen *talante* de saber lo que tu quieres dezir, et despues departir tu cuento segund que cuydares que mas valdra» (III, 23, p. 188, sub. mío). La referencia al «talante» ('ánimo, disposición, voluntad') se repite en otros capítulos de este tercer libro; ya sea para la «captatio benevolentiae» («ganar bien querençia»), ya para estimular al lector («dar talente de oyr nuestros dichos o de saberlos» (cap. 24, *ibid.*). Ni que decirse tiene que la diversidad de «talantes» es análoga con el «departimiento en las voluntades et en las entenciones de los omnes» (comparado con el de los rostros) a que aludía don Juan en las palabras arriba transcritas del «Prólogo» a la I parte.

Los capítulos 26 y 27 del *Tesoro* están especialmente dedicados a este asunto: «Del enseñamiento para dar talante a los oydores de oyr sus dichos» (26), «De los enseñamientos

por dar talente de saber» (27). La finalidad de ambos es obviamente distinta: en el primero se subraya que el autor debe prometer que su relato satisfará a la mayoría de lectores por alguna causa¹¹ y, tal como vimos que indicaba don Juan Manuel en el prólogo a la I parte del *Lucanor*, se tendrá en cuenta la diversidad de entendimientos. El segundo tipo se refiere a unos lectores u oyentes selectos, a aquellos que tienen «talante» de saber, o sea, a los que quieren aprender:

Quando tu quisieres que el oydor aya sabor de saber lo que tu quieres dezir, por que la materia es oscura, o por alguna ocasion o por otra, debes al començamiento de tu cuento dezir la suma de su entencion brevemente & llano, que quier dezir del punto en que es la fuerza de todo el fecho. & sabed que todos omes que an sabor de saber an talante de oyr; mas todos los que an talante de oyr non an talante de saber, et este es el departimiento entre el uno & el otro (*ibid.*).

Obsérvese que la diferencia, el «departimiento», fundamental entre un público y otro radica en que el primer grupo lee, o escucha, básicamente por el mero placer; de ahí que las razones sean «declaradas» y las palabras — al decir de don Juan Manuel en el prólogo a la I parte — «apuestas» (por tanto, «poco sotiles», «fabliellas»). El segundo, además, espera sacar provecho («saber», consejos, experiencia, *sententiae*, *argumenta*, etc.) de la lectura. La intención del infante de Castilla es, sumaria y estructuralmente, la misma, pues a partir del de la II parte, en los sucesivos prólogos va a tenerla muy presente. Ya sea a requerimiento fingido de don Jaime de Jérica (II parte), que le rogó que sus libros «fablassen más oscuro», pues está seguro de «que esto me dixo porque él es tan sotil et tan de buen entendimiento, et tiene por mengua de sabiduría hablar en las cosas muy llana et declaradamente» (p. 263); la intención última, claro, es el provecho: «para salvamiento de sus cuerpos et mantenimiento de sus onras et de sus estados» (*ibid.*). Ya sea porque se lo pida el conde a Patronio¹². En tal sentido sí tiene razón el profesor Orduna cuando afirma que «podemos explicar que se agregue a la condición de *brevedad*, la posibilidad de una expresión difícil, oscura: lo dicho con brevedad requiere un lector u oyente atento, que ejercite su mente en la búsqueda del matiz exacto y profundo que se ha querido dar»¹³.

Semejantes afirmaciones, como es sabido, se repiten en las otras partes «retóricas» (II-IV), en las que la brevedad se refleja en el menor número de proverbios (100, 50 y 30, respectivamente); la oscuridad en la gradual complejidad retórica. En el prólogo a la V parte (doctrinal, aunque con un «enxiemplo» ilustrativo en la mitad¹⁴) se nos da la clave de los anteriores, sirviéndose, además, del mismo término que utilizara Latini: el «talante» del grupo de lectores al que van respectivamente destinados:

... seet bien çierto que aquellos /«enxiemplos et proverbios»/ que parescen más oscuros o más sin razón que, desque los entendiéredes, que fallaredes que non son menos aprovechosos que qualesquier de los otros que son ligeros de entender. Et pues tantas cosas son escriptas en este libro sotiles et oscuras et abreviadas, por talante que don Johan ovo de complir talante de don Jayme, dígovos que non quiero hablar ya en este libro de enxiemplos, nin de proverbios, mas hablar he un poco en otra cosa que es muy más aprovechosa (p. 284).

Por ello, no sólo es evidente que don Juan Manuel se está ciñendo a un tópico del exordio¹⁵, posiblemente a partir del *Tesoro*, sino que la misma *dispositio* global del libro y la gradual dificultad retórica de los prólogos y sus respectivas partes corroboran el afán de diversificación retórica que impregna el libro en su conjunto. Lo que no implica necesariamente que las partes II-IV vayan dirigidas «a un público distinto del resto de la obra»¹⁶, sino que las utiliza, preferentemente, para aplicar sus conocimientos retóricos e ilustrar la afirmación agustiniana reflejada en el prólogo a la I parte, acorde y análoga con la exigible *variatio* retórica de Latini.

Para cumplir con dicho precepto, pues, finge diversos lectores, distintos «talantes» y otros tantos posibles acercamientos al libro: desde el que, predominantemente, lee por placer

(*delectare*: I parte, sin que por ello se descuide el *docere*) hasta el que ha de ser adoctrinado (*movere*: V parte, aunque el «enxiemplo» insertado también *delectat*), pasando por las sentencias de las tres partes centrales, cuya cometido principal es *docere* (y practicar la *subtilitas*, que es otra forma de *delectare*). El cerrado plan del libro, por tanto, se cumple temática (*inventio*), estructural (*dispositio*) y estilísticamente (*elocutio*), y cumple, sin que ninguno excluya al otro, los tres grandes fines de la retórica: *delectare*, *docere* y *movere*.

Repárese en que siempre hablo del plan global del libro, de modo que los temas, argumentos, tópicos, etc. de la *inventio* se dejan subsumir en la afirmación general del prólogo a la I parte: el libro ofrecerá (según el espíritu agustiniano que lo inspira) variados «enxiemplos» (vale también por 'proverbios') aplicables a otras tantas situaciones. Por la misma razón, el *Lucanor* posibilitará la *variatio* al ofrecer, merced a su *dispositio* (*amplificatio*, *abbreviatio*; órdenes *naturalis* y *artificialis*, etc.), distintos acercamientos y propósitos, acordes con los tres grandes bloques retóricos (I, II-IV y V partes, respectivamente). Por fin, también permitirá que la gama de recursos de la *elocutio* que abarcan los *ornati*, *facilis* y *difficilis*, satisfaga al lector más exigente, al que quiere probar su sutileza. Servirá asimismo, en otro sentido, al que quiera aprenderse las *sententiae* (solas o con ejemplo) para «mantenimiento» de su fazenda y estado, o para «salvamiento» de su alma.

Esta diversificación retórica y moral del libro — y del lector — es gradualmente acorde, como hemos venido diciendo, con el concepto de «sutileza», que, en este contexto, cabe conceptualizar como 'saber laico, práctico'. No se confunda con la *subtilitas* escolástica, de la que don Juan (Patronio) se cree infundido, pero de la que no cree conveniente hablar:

Et comme quier que estas cosas non son muy sotiles en sí, assí comme si yo fablasse de la sciencia de theología, o metafísica, o filosofía natural, o aun moral, o otras sciencias muy sotiles, tengo que me cae más, et es más aprovechoso segund el mio estado, fablar desta materia que de otra arte o sciencia¹⁷.

Por ello la V parte la redacta de acuerdo con el entendimiento del lector «non sutil», por lo que los rudimentos doctrinales se sazonan con un ejemplo y responden a un nivel comprensible por una «begizuela», pues ya «tantas cosas son escriptas en este libro sotiles et oscuras et abreviadas» y tan bien dispuestas y ordenadas en las partes precedentes, que cree cumplido el plan retórico-moral bosquejado en el prólogo.

Notas

¹ Aunque, en principio, se tratara de que el orador conociera el alma humana como fundamento del tipo de discurso más apropiado al auditorio (véase, por ejemplo, el *Fedro*, 275 a, etc., de Platón), Cicerón (*Orator*, XV), recogiendo dicha exigencia de Platón y de Aristóteles (*Retórica*, 1378 a), considera que la retórica es tan importante para alcanzar la elocuencia como la medicina para alcanzar la competencia médica (*De oratore*, II, 38); por no citar toda la tradición posterior.

² Cito por la edición de Spurgeon Baldwin, «*Libro del tesoro*». Versión castellana de «*Li Livres dou Tresor*», Univ. Press, Madison, 1989, p. 178; la supuesta relación de don Juan Manuel con el libro de Latíní nos la bosqueja Richard P. Kinkade, «Sancho IV: Puente literario entre Alfonso el Sabio y Juan Manuel», *PMLA*, LXXXVII (1972), pp. 1039-1051.

³ Sigo la edición de don José Manuel Bleca, Castalia, Madrid, 1969, pp. 51-52. Aunque más abajo tendremos ocasión de comprobarlo mediante el uso de ciertos recursos retóricos, adelanto que es muy posible que la imagen proceda de la *Poetria nova* de Geoffroi de Vinsauf: «Fel modicum totum mel amaricat;...» (I, vv. 68 ss.; *apud*. E. Faral, *Les arts poétiques du XII^e et du XIII^e siècles*, Paris, 1923, p. 199).

⁴ P. 179; a la memoria acuden en seguida, claro, la afirmación del prólogo del *Libro de Buen Amor*: «las palabras sirven a la intención e non la intención a las palabras» (ed. de Alberto Bleca, Planeta, Barcelona, 1983, p. 8).

⁵ A partir del artículo de F. Rico («Crítica del texto y modelos de cultura en el *Prólogo general* de don Juan Manuel», en *Studia... M. de Riquer*, Quaderns Crema, Barcelona, 1986, I, pp. 409-423), no cabe dudar

de que, programáticamente, en don Juan Manuel «priva, obviamente, la perspectiva magistral, de superioridad» (p. 414), ni de que nuestro autor «no solo estima el ideal escolástico de la *subtilitas*... sino que además se lo apropia, con creciente determinación...» (*ibid.*); no es de extrañar, por ello, que el *Lucanor* se «disponga» retóricamente según un plan sistemáticamente pensado. Por otra parte, para la «escalonada» estructuración moral del libro, reflejo de la retórica y viceversa, puede verse mi artículo «La *scala* de don Juan Manuel», *Lucanor*, IV (dic. 1989), pp. 115-133.

⁶ *Ibid.*, p. 184. Como ya observara en su día F. Maggini en *La «Rettorica» italiana di Brunetto Latini* (Firenze, 1912, pp. 63 ss.), la fuente de esta cuatripartición de Brunetto es el *Candelabrum* de Bene da Firenze (VII, vi, 2-6); no obstante, la comparación de la materia con la cera (que, como se ve, la edición que manejamos lee «obra») proviene de la *Poetria nova* de G. de Vinsauf: «Formula materiae, quasi quaedam formula cerae, /.../... sequiturque manum quocumque vocarit, / Ductilis ad quicquid. Hominis manus interioris / Ducit ut amplificent vel curtet» (vv. 213, 216-218; *apud* E. Faral, *op. cit.*, p. 203).

⁷ Además del genérico estudio de Ermanno Caldera («Retórica, narrativa e didattica nel *Conde Lucanor*», *Miscellanea di Studi Ispanici*, XIV (1966-67), pp. 5-120), últimamente se han ocupado de la oscuridad y los recursos retóricos atinentes G. Orduna, «'Fablar comploido' y 'fablar breve et escuro': procedencia oriental de esta disyuntiva en la obra literaria de don Juan Manuel», en *Homenaje a F. A. Martínez*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1979, pp. 135-146; y Paolo Cherchi, «*Brevedad, oscuridad, synchysis* in *El Conde Lucanor* (Parts II-IV)», *Medioevo Romanzo*, IX (1984), pp. 361-374. Más abajo tendremos ocasión de contrastar sus opiniones (complementétese con el artículo de Ian Macpherson, «Don Juan Manuel: The Literary Process», *Studies in Philology*, LXX (1973), pp. 1-18).

⁸ Para la definición genérica, véase J. Th. Welter, *L'Exemplum dans la littérature religieuse et didactique du Moyen Age*, Paris-Toulouse, 1927 (reed: Slatkine Reprints, Ginebra, 1973), p. 1; referido al *Lucanor*, véase la clasificación de G. Orduna, «*El exemplo* en la obra literaria de don Juan Manuel», en Ian Macpherson, ed., *Juan Manuel Studies*, Tamesis, Londres, 1977, pp. 119-142, *passim*.

⁹ Esta correspondencia (brevedad y oscuridad-dificultad) la encontramos en otras obras del don Juan; sirva el *Libro de los estados*: «Et ruego vos que como quier que /'aunque/ vos sera muy grant trabajo, que non dexedes de responder a cada cosa bien conplida et declarada mente; ca tengo que mejor es que la scriptura seya ya quanto mas luenga, en guisa quel que la a de aprender la pueda bien aprender, que non que el que la faze, reçelando quel ternan por muy fablador, que la faga tan abreviada que sea tan escura que non la pueda entender el que la aprende» (José Manuel Blecua, ed., don Juan Manuel, *Obras completas*, 2 vols., Gredos, Madrid, 1983, I, pp. 311-312). G. Orduna («'Fablar comploido'...», *op. cit.*) transcribe la mayor parte de pasajes en que aparece el doblete de antónimos; aunque no coincida en la mayor parte del artículo, sí cuando afirma que el «hablar cumplido» equivale a «hablar apropiado a la personalidad del autor y del lector» (p. 136), pues ya hemos visto que nuestro autor fundamenta su diversidad retórica en la humana.

¹⁰ Para todo lo referente a la *subtilitas*, además del artículo de F. Rico citado en la nota 5, véase el de Francesco Bruni, «Semantica della sottigliezza», *Studi Medievali*, XIX (1978), pp. 1-36. Entre los varios significados del término que aporta Bruni, cabe destacar el que tenía aplicado a los «laici rozzi e poco letterati» ma alfabetizzati... Benché... la semplicità sia antitetica alla sottigliezza in senso filosofico, essa può coniugarsi con un *subtile ingenium* perché *subtile* esprime... *sagax*, intelligenza pronta...» (p. 16). En tal sentido, es muy pertinente la referencia a los «intelectuales de frontera» (pp. 23 y 26), como Llull, de los que se bebería don Juan Manuel.

¹¹ Recuerda que «sil tu quierres /al lector/ dar talente que entienda tus dichos, por que tu materia es pequena o non de preçio, debes dezir al comienço de tu prologo que contaras grandes nuevas o grandes cosas... o que tañen a todos omes o a aquellos que son delante ti...» (*ibid.*).

¹² Por ejemplo, en la IV parte: «como quier que /'aunque/ segund el mio flaco saber quería más que me fablássedes claro que oscuro, pero tanto tengo que me cumple lo que vós dezides, que quería ante que me fablássedes quanto oscuro vós quisierdes, que non dexar de me mostrar algo de quanto vós sabedes» (p. 280).

¹³ «'Fablar comploido'...», *op. cit.*, p. 142.

¹⁴ Lo que, por otra parte, implica que se ciñe a uno de los procedimientos del *ordo artificialis*: el séptimo tipo, según Latini: «la 7ª es començar lo segund la significança del medio del exemplo» (sigue, claro, la *Poetria nova* de G. de Vinsauf, vv. 196-199). Análogamente, cuando, en la I parte, empezaba por un «enxiemplo» y remataba con un «proverbio» se ceñía a la 5ª forma de *ordo artificialis*: «Finis in hac verbi forma proverbis format: / *Lex est aequa, dolum referre dolore, dolorem / In caput unde fuit egressus habere regressum*» (Vinsauf, *ibid.*, vv. 190-193; cf. Latini: «la quinta es fundarlo segund la fin del proverbio», p. 183). Sintomáticamente, la siguiente especie de *ordo artificialis* se refiere a «Principio servit haec exemplaris imago» (v. 194), que muy bien podría aplicarse a los 51 «enxiemplos» de la I parte.

¹⁵ Comparten esta opinión la mayor parte de estudiosos, desde los más clásicos: doña Mercedes Gaibris (El príncipe don Juan Manuel y su condición de escritor, Madrid, 1945, p. 14), don Ramón Menéndez Pidal («De Alfonso a los dos Juanes: auge y culminación del didactismo (1252-1370)», en *Studia... R. Lapesa*, I, Madrid, 1972, pp. 63-83), don J. M. Blecua, *op. cit.*, p. 33, etc. Específicamente, pueden verse K. R. Scholberg, «Modestia y orgullo: una nota sobre don Juan Manuel», *Hispania*, XLII (1959), pp. 24-31; H. G. Sturm, «Author and Authority in *El Conde Lucanor*», *Hispanófila*, LII (1974), pp. 1-19; Barry Taylor, «Don Jaime de Jérica y el público de *El conde Lucanor*», *RFE*, LXVI (1986), pp. 39-58, esp. 44-58.

¹⁶ B. Taylor, *op. cit.*, p. 57.

¹⁷ En el prólogo a la II parte (p. 264). Véase de nuevo el artículo de F. Bruni («Semantica de la sottigliezza»), especialmente cuando afirma muy acertadamente: «Il rifiuto della sottigliezza e cioè la tendenza al eludere argomenti che non solo chiedono come lingua d'elezione il latino, ma circolano solo all'interno di determinati ambienti e istituzioni, costituisce un limite difficilmente valicabile nel campo dei volgarizzamenti, ed è presente in opere originali. La cultura volgare si espande in molteplici direzioni, ma trova sbarrate almeno due delle strade che le si potrebbero aprire: quelle della meditazione filosofica e della discussione teologica» (p. 31). Cf. *supra* nota 5.